

RESEÑAS

ADRADOS, F. R.; BERENGUER, J. A.; LUJÁN, E. R. y SOMOLINOS, J. R. (eds.), *Veinte años de Filología Griega (1984-2004)*, Anejos de *Emérita*, CSIC, Madrid, 2008, 813 pp., ISBN 978-84-00-08750-0.

Francisco Rodríguez Adrados, como presidente del Patronato de la *Fundación Lexis pro Diccionario Griego-Español*, presenta este volumen como un compendio de los avances de los últimos veinte años en diversos ámbitos de la Filología Griega. Es, en efecto, la recopilación de las ponencias presentadas en octubre de 2004 en el Consejo Superior de investigaciones Científicas dentro de un ciclo de conferencias organizadas por la *Fundación Lexis*.

Este coloquio fue la continuación del organizado en 1984 por Alfonso Martínez Díaz, que dio como fruto la publicación de la *Actualización científica en Filología Griega*. Consta de treinta apartados que se ordenan en cuatro bloques temáticos: Técnicas de la Filología, Lingüística, Literatura e Historia y Cultura. Aquí trataremos únicamente del bloque dedicado a la Lingüística, por ser probablemente el que suscite más interés entre los lectores de la *RSEL*. Encontramos nueve ponencias: en la primera, «Lingüística indoeuropea», a cargo de Juan Antonio Álvarez-Pedrosa, se expone: los avances en el conocimiento de las distintas lenguas indoeuropeas, ordenados por familias, y se destaca el uso de Internet como herramienta de trabajo; el asentamiento de posiciones metodológicas de la reconstrucción de la protolengua, que se divide en dos escuelas denominadas por el autor «ortodoxia» y «periferia» y una crítica de los manuales más importantes aparecidos en este periodo de tiempo. Se señala las aportaciones más relevantes de la «ortodoxia», como son los avances en cuestiones de fonética anatolia y la clasificación de tipos flexivos según el esquema acentual. Finalmente se dedica un apartado a la Teoría de la Gramaticalización y al modelo de reconstrucción alternativo basado en esta teoría y desarrollado por la escuela «periférica». La segunda ponencia, «Historia de la lengua», corre a cargo de Francisco Rodríguez Adrados. Es una revisión de la parte dedicada a la época clásica de su *Historia de la Lengua griega* publicada en 1999. Está aumentada con la bibliografía surgida hasta el año 2004 y se organiza por orden cronológico y por dialectos. El autor señala en varias ocasiones la falta de una buena bibliografía general y hace una crítica exhaustiva de algunas de las obras fundamentales surgidas en este campo. Marisa del Barrio

Vega elabora la «Dialectología». Tras mencionar los estados de la cuestión y congresos dedicados a este tema, comenta algunas de las últimas tendencias que cuestionan la metodología tradicional, como la validez del método comparativo o el vocalismo como rasgo clasificatorio, y destaca el papel de la «Escuela de Nancy». También hace una enumeración de los avances y obras que se han dedicado a cada uno de los dialectos. El siguiente apartado, «Micenología», de Eugenio Luján, se centra en cuestiones de escritura y lingüísticas. Examina la bibliografía dedicada a los problemas de grafía, la fonética, la morfología, la sintaxis y el orden de palabras, la formación de palabras, el léxico, la onomástica y la dialectología. Se explica en profundidad algunas de las cuestiones más debatidas, como la interpretación de algunos signos o el problema de las palatizaciones y asibilaciones en micénico. Además, se destaca el hallazgo de las tablillas tebanas como el acontecimiento más importante de los últimos años en Micenología, ya que ofrecen un nuevo corpus por interpretar y que puede contribuir a la revisión de los valores de signos que no están claros. Por último, se comenta la polémica de la interpretación religiosa de las nuevas tablillas por parte de sus editores. Julián Méndez Dosuna lleva a cabo la redacción del apartado de la «Fonética», donde tras un repaso de los principales títulos, pasa revista a las novedades en pronunciación y grafía, oclusivas, la silbante, semivocales, líquidas y nasales, laringales, el vocalismo, la sílaba, las consonantes geminadas, el acento y la estructura de la palabra o la fonética sintáctica. En varias ocasiones critica el exceso de explicaciones sociolingüísticas para una lengua muerta como el griego antiguo y demanda una renovación metodológica. En la «Morfología», Helena Maquieira se ocupa de la revisión de los manuales, la morfología flexiva (dividida en dos tendencias: la bibliografía que explica los hechos históricos y comparativamente y la que lo hace desde el interior de la lengua), la aportación de la antroponimia a la morfología y la formación de palabras. Se subraya que, aunque no han surgido nuevas metodologías, la perspectiva sociolingüística sí ha ayudado a ver los problemas desde ópticas distintas. La bibliografía se estructura según un orden temático. Jesús de la Villa lleva a cabo la redacción de la «Sintaxis», donde se subraya el intenso desarrollo que ha experimentado este campo de la Lingüística griega en los últimos años. Esta ponencia llama la atención por ser muy ordenada pero no esquemática, ya que no se ciñe a la mera enumeración de títulos, sino que el autor los comenta de manera exhaustiva e incluso infiere rasgos comunes del período estudiado, que resume en un decálogo. Da tres características de la bibliografía expuesta: se han incorporado áreas consideradas ajenas a la sintaxis (léxico y semántica) o no estudiadas antes (pragmática y estructura del discurso); la metodología ha abandonado la orientación teórica y han aparecido nuevos enfoques, como el cognitivismo; y se ha consolidado una comunidad científica dedicada a la sin-

taxis. Repasa las principales obras y, de manera más concreta, explica en ocho apartados temáticos las líneas principales de investigación surgidas entre 1984 y 2004. La «Métrica», de Elsa García Novo, gira en torno a los conceptos de *langue* o *Vers* 'estructura' y *parole* o *Vortrag* 'realización'. Subraya la aparición de líneas de investigación que contraponen conceptos que pertenecerían respectivamente a estos niveles de estructura o de realización: cantidad frente a duración, elementos frente a sílabas, ritmo métrico frente a ritmo musical y, en general, la métrica estructural frente a la métrica-rítmica. Por último, comenta el incremento de las ediciones y la recuperación de la colometría de las fuentes antiguas. La última ponencia dedicada a la Lingüística es la de «Lexicografía», a cargo de Juan Rodríguez Somolinos, que comenta las novedades en diccionarios generales, de nombres propios, etimológicos y en lexicografía especial. Reflexiona sobre las mejoras del *DGE* en estos años y hace una autocrítica. También destaca el importante papel de las nuevas tecnologías en el campo de la lexicografía, tanto en el proceso de elaboración, con la conversión a soporte informático de antiguas publicaciones y el surgimiento de nuevas herramientas, como en el acceso y consulta.

La elaboración de este tipo de coloquios resulta interesante en particular para quienes pretenden iniciarse en la investigación de alguno de los campos estudiados, pues se logra una visión global de las últimas tendencias. La publicación de las actas de este evento consigue que sea sencilla la consulta de los principales autores, títulos y escuelas. Todas las ponencias han sido realizadas por grandes expertos en la materia que en numerosas ocasiones han escrito obras fundamentales del tema y están en condiciones de hacer una crítica exhaustiva de los diferentes títulos. De este modo, no sólo hablan de las líneas de investigación surgidas, sino que subrayan las carencias o incluso reclaman ciertos cambios metodológicos. Este volumen colectivo es, en definitiva, una gran obra de referencia para el estudio de la Lingüística griega en la actualidad.

IRENE SERRANO LAGUNA

Universidad Complutense de Madrid

ESPARZA TORRES, MIGUEL ÁNGEL (EN COLABORACIÓN CON BATTANER MORO, ELENA; CALVO FERNÁNDEZ, VICENTE; ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, ADRIÁN y RODRÍGUEZ BARCIA, SUSANA), *Bibliografía temática de historiografía lingüística española. Fuentes secundarias*, Romanistik in Geschichte und Gegenwart, 17, Helmut Buske, Hamburgo, 2 vols., 2008, 1069 pp.

La llegada de un nuevo repertorio bibliográfico ha de ser saludada siempre con gozo, por lo que supone de ayuda para el investigador. Siempre hay una referencia desconocida, un título olvidado, o una duda so-

bre el lugar al que acudir para consultar un trabajo leído antes. El desarrollo de la historiografía de nuestra lengua, que se manifiesta a través del aumento incesante del número de publicaciones sobre la materia, obligan a acudir de manera constante a recopilaciones bibliográficas. Y siempre, también, debe merecer nuestro respeto y gratitud por el enorme esfuerzo que supone para ordenar y presentar los materiales, aunque no nos demos cuenta de ello cuando lo manejamos, pues cuanto más trabajo haya en él, más rico será, mejor organizado estará y las consultas resultarán más cómodas. Vayan, pues, por delante, mi alegría por la obra que tengo entre las manos, y mi agradecimiento por el esfuerzo realizado, pues me servirá, entre otras cosas, para ahorrar sinsabores y pérdidas de tiempo. Por otra parte, quiero dejar bien claro que este tipo de obras resulta necesario, imprescindible incluso, para desbrozar y desemmarañar la abundancia de informaciones que tenemos, y otras que nos faltan. Es opinión común que en las redes informáticas está todo, y eso es cierto, o casi totalmente cierto, pero no sólo hay que ir a buscarlo, sino que también hay que saber buscarlo. El exceso de información, es bien sabido, oculta la información, y no la pondera, de modo que mientras no se vayan desarrollando instrumentos de búsqueda cada vez más refinados, o mientras no se vaya disponiendo de portales informáticos que nos organicen las informaciones, resultará difícil encontrar aquello que se busca. Por esta razón es por la que repertorios como el de Esparza resultan bien útiles. El autor nos lo ha dejado bien claro: «BiTe, como antes se ha dicho, es una bibliografía temática que pretende facilitar informaciones significativas, pero neutras en la medida de lo posible, en un momento en el que, por lo demás, resulta sencillo acceder a listas, generalmente informatizadas, que ofrecen un alud de datos difíciles de valorar» (pág. 22). Esta bibliografía es consecuencia de la *BICRES* de Hans-Josef Niederehe¹, con quien colaboró Esparza, y de la *Bibliografía nebrisenense* publicada conjuntamente por los dos². Sin embargo, es esencialmente diferente de esas dos por los materiales recogidos: en aquellas son fuentes primarias, mientras que en la que comento ahora son fuentes secundarias, por más que en las precedentes hubiese también fuentes secundarias, aunque no constituían el núcleo central de las obras, y no estaban organizadas –salvo por el orden alfabético–, pues constituían las fuentes bibliográficas y estudios empleados en su elaboración.

¹ *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES). Desde los comienzos hasta el año 1600*, John Benjamins, Amsterdam-Filadelfia, 1994; *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES). Desde el año 1601 hasta el año 1700*, John Benjamins, Amsterdam-Filadelfia, 1999; *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES). Desde el año 1701 hasta el año 1800*, John Benjamins, Amsterdam-Filadelfia, 2005. Véase mi reseña del primer volumen en la *Revista de Filología Española*, LXXVII, 1997, págs. 179-181.

² John Benjamins, Amsterdam-Filadelfia, 1999.

Para la realización de una bibliografía, o de cualquier otro trabajo en nuestra materia, una de las primeras cuestiones que deben despejarse es la del objeto que se quiere abordar. En el caso de la *BiTe*, lo hace Esparza en las primeras páginas de la *Introducción*, y adopta el criterio de Niederehe en los trabajos recién citados: «consideramos como fuentes secundarias de historiografía lingüística española aquellos trabajos que se ocupan de autores, obras o circunstancias en los que el castellano aparece como medio o como fin de una reflexión lingüística» (pág. 16). Ejemplifica con el caso del Brocense, cuya obra no puede ser considerada como fuente primaria de la lingüística española, pero sí como fuente secundaria por la repercusión posterior sobre otros autores.

Junto al objeto de análisis, considero necesario que se haga constar cuál es el límite temporal de la recogida, para que quien maneje la bibliografía sepa dónde se detiene. No he encontrado esta referencia entre los preliminares de la publicación, si bien son muchas las fichas de 2006, y, al menos, dos de 2007 (fichas 270 y 1635), aunque no figuran otros muchos trabajos publicados ese mismo año³, por lo que cabe conjeturar que a partir de 2006 decayó la intensidad de la búsqueda y recopilación.

La cantidad de fichas que nos presenta esta bibliografía es ciertamente elevada. Son 4004 los registros recogidos, de los que se han “controlado” (esto es, de los que se ha ofrece un resumen, la tabla de contenidos y los autores estudiados) 3450. Como hay trabajos que se han publicado varias veces, solamente se clasifican como separados cuando ha habido una reelaboración, por lo que las publicaciones recogidas es algo mayor, unas 4150 y 3625, respectivamente. El tratamiento de esos datos, y la riqueza contenida en las fichas impresas, ha sido posible gracias a una base de datos, que ha facilitado la elaboración de los índices y la edición impresa de todos los materiales recopilados, de lo cual se da cuenta de manera detallada en los preliminares. Las posibilidades que ofrece la base de datos, obviamente, es muy superior a las consultas que son posibles en la obra impresa, y eso deja al investigador con la

³ Por ejemplo, Mar Campos Souto, Rosalía Coteló García y José Ignacio Pérez Pascual (eds.), *Historia de la lexicografía española*, Anexos de *Revista de Lexicografía*, 7, Universidade da Coruña, La Coruña, 2007; Inmaculada Delgado Cobos y Alicia Puigvert Ocal (eds.), *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, Ediciones del Orto, Madrid, I, 2007; Ricardo Escavy, Eulalia Hernández Sánchez y M^a Isabel López Martínez, *Historia de las ideas lingüísticas en la Región de Murcia*, Comunidad Autónoma de Murcia, Consejería de Cultura, Juventud y Deportes, Dirección General de Promoción Cultural, Murcia, 2007; Marta Fernández Alcaide y Araceli López Serena (eds.), *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote. Estudios de historiografía e historia de la lengua española. Actas del V Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Sevilla, 31 de marzo, 1 y 2 de abril de 2005)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007; Cristina Pérez Córdón y José Luis Ramírez Luengo (eds.), *El español en sus textos. Manual de comentarios lingüísticos e historiográficos*, Axac, Lugo, 2007; Félix San Vicente (ed.), *Perfiles para la historia y crítica de la lexicografía bilingüe del español*, Polimétrica, Milán, 2007.

miel en los labios, por no poder disponer de esa herramienta. Sin embargo, el sabor agrio se vuelve dulce con los índices finales, que facilitan muchas consultas, y, sobre todo, las más frecuentes. Estos índices no se han derivado directamente de la base de datos, sino que se ha empleado una base relacionada, como la que ha servido para el *Índice histórico de lingüistas españoles*.

La utilidad de una bibliografía como *BiTe* no es tanto la cantidad de trabajos recopilados, lo cual no deja de ser importante, sino la organización que se les da, pues una mera enumeración alfabética por los apellidos de sus autores, pongo por ejemplo, sería interesante, pero poco útil. En la que nos ocupa ahora se ha organizado el contenido en 15 capítulos temáticos (cuestiones generales, trabajos sobre los diferentes periodos, aspectos más concretos), dentro de los cuales se han hecho divisiones, incluso subdivisiones, de acuerdo con las materias y los autores estudiados. La organización es satisfactoria y permite las búsquedas con comodidad, máxime cuando sobre alguna cuestión la bibliografía es extensa. Se ve con claridad que han sido los estudios los que han ido condicionando la organización última del conjunto en su forma definitiva, sin violentar su estructura interna, ni llegar a un desmenuzamiento que restaría funcionalidad a la obra.

Esparza, en la *Introducción*, señala que el trabajo, grande, no es perfecto, como no lo es cualquier obra humana, ni siquiera está terminado en todos sus detalles, pero prefiere darlo a público conocimiento para que todos nos beneficiemos de él. Se debe agradecer la generosidad y la honradez. No seré yo quien critique los resultados: no ha habido nadie capaz de hacer algo parecido. Sin embargo, sí que desearía fijarme en una decisión, por si mi comentario fuera útil para mejorar el contenido de la base de datos. Por ejemplo, bajo la referencia 1610 se recoge la edición facsimilar de uno de los primeros diccionarios hispano-ingleses, *A very profitable booke to lerne the maner of redyng wrytyng & speakyng english & Spanish*, que carece de estudio previo, salvo una pequeña nota que no está firmada, y, sin embargo, se atribuye directamente a Robin C. Alston. Probablemente sea de él, pues es quien firma la que hay en la edición facsimilar de otro repertorio (*The booke of Englysche and Spanysche*), recogido en la ficha anterior. Aunque se dice que es anónimo, se atribuye a Noël de Berlaimont. Para mí, no es obra de este autor, ni atribuible a él, aunque quien hiciera este librito partiera de una de las ediciones multilingües de su vocabulario, del cual se suprimió el flamenco, con lo cual resulta caótico al ser esta lengua la que guiaba el orden alfabético y no alterarse la secuencia de los materiales. No es este el caso, por ejemplo, de la edición facsimilar que hizo la Academia del *Vocabulario de Nebrija* (ficha 920), en cuya breve nota preliminar sí que hay algunos datos de interés para nuestra materia. Al incluir esos títulos, y otros parecidos, no hay razón –salvo error u olvido de los que no estamos li-

bres— para que no aparezca la edición del alfabeto segundo del *Origen y etimología* [...] de Francisco del Rosal, con estudio, índices y anotaciones de Antonio José Mialdea Baena (Plurabelle & Berenice, Córdoba, 2006), y otro tanto cabría decir del anónimo *Diccionario español-latino del siglo XV*, con transcripción, estudio e índice de Gerald Mac Donald (Hispanic Seminary of Medieval Studies, Nueva York, 2007).

En la *Introducción* se detallan los criterios formales empleados en la bibliografía (págs. 25-26), que no se apartan de lo que es habitual en estas obras, buscando, siempre, la claridad y la facilidad de la consulta. La corrección de erratas y errores sin ninguna advertencia particular evita al usuario dudas y los inconvenientes de comprobaciones ulteriores, aunque con ello se corre el riesgo de corregir en exceso, como en la ficha 2007, donde se ha modificado el *Reportorio* del título de la obra de Hugo de Celso por *Repertorio*. Ello no tiene mayor importancia, si no es que en la búsqueda del título en la base de datos nunca se obtendrá esa ficha, a no ser que se intuya que se haya podido hacer la corrección.

Es acertado que en un considerable número de fichas se incluya un campo de observaciones, en el que se incorporan informaciones altamente útiles para el investigador. También podemos encontrar en muchas fichas remisiones a otros lugares en que se hallan versiones diferentes de los trabajos, o, el caso más frecuente, estudios donde se tratan temas relacionados directamente con el del título en que se pone el envío.

El primero de los índices finales es el *Índice histórico de lingüistas españoles*, que contiene 2260 entradas. Ese *histórico* causa alguna extrañeza a primera vista, pero lo que hay en él no son sino los nombres de los autores e instituciones —figuran varias academias— referenciados en el interior de los trabajos recogidos, esto es, los «autores de la tradición lingüística española» (pág. 22). He de confesar mi sorpresa al verme como «lingüista histórico», pues nunca se me había ocurrido pensar que lo fuese, y aparecer junto a Covarrubias, Cuervo, Hervás y Panduro, Mayans, Nebrija, Valdés y tantos otros. La variedad de los trabajos recogidos, y la objetividad del tratamiento de los datos, conducen a esos resultados.

Es de agradecer que se pongan las fechas de nacimiento y muerte de los lingüistas o la de creación de las instituciones, como debería ser normal en los trabajos de historiografía; faltan, sin embargo, en algún caso, de autores coetáneos, como los de M^a Luz Gutiérrez Araus, Juan Gutiérrez Cuadrado, Francisco Marcos Marín o José Polo. Me temo que ese Marín, Marcos, que también aparece sin fechas, no sea otro que Francisco Marcos Marín. Juan Alonso de los Ruyzes de Fontecha, debe ser indexado por Alonso (falta una y tras *Alonso*), y no por Ruyzes, como se hace con frecuencia. Son detalles minúsculos en el impresionante conjunto de nombres y números.

El segundo de los índices es el de los autores de los trabajos recopilados, cuyo interés no hace falta ponderar: ahí están cuantos han es-

crito algo sobre la historiografía de nuestra lengua, con la remisión al lugar en que se encuentran reseñados sus obras.

El tercer índice es el de materias en el que se agrupan las referencias de acuerdo con los temas tratados en los trabajos. Como en la organización temática general, este índice está condicionado por el contenido de las obras referenciadas, aunque hay un esquema general que facilita la búsqueda, con 32 denominaciones, que van de lo general a lo particular, con sus divisiones y subdivisiones internas también. «A partir de él, es posible reorientar la finalidad historiográfica de BiTe hacia la investigación en cada una de esas áreas de trabajo en particular» (pág. 24), a lo que yo añadiría que así se ven, también, aquellos ámbitos que no han sido estudiados, o lo han sido poco, de manera que el investigador puede verse orientado hacia terrenos no explorados.

Un último índice, más breve que los anteriores, es el *Índice de lenguas y tradiciones lingüísticas*, en el que los trabajos se agrupan por las lenguas o tradiciones lingüísticas tratadas en ellos en relación con el español.

En la *Introducción*, Esparza se formula la pregunta de si no será que la historia de la lingüística española está tan sin hacer porque todavía no se han delimitado con nitidez sus terrenos. Bien es posible que así sea, aunque yo me temo que las causas sean varias. Por un lado, que, pese a los esfuerzos realizados, hasta estos últimos años no hemos tenido catálogos exhaustivos y fiables de las fuentes primarias (me refiero a los enumerados al principio de esta reseña, y de otros⁴), con lo que poco se podía decir de aquello de lo que no teníamos noticia. Por otro lado, la dificultad, si no la imposibilidad, de abarcar todo lo que se va publicando, que más que una ayuda se convierte en una dificultad para llegar a ese panorama general. Sea como fuere, los dos tomos que nos ha regalado son una buena ayuda para comenzar la labor de conjunto, y para continuar en los estudios parciales.

Quiero terminar estas breves líneas de presentación de *BiTe* de la misma manera que comencé, expresando mi gozo y mi agradecimiento por este repertorio bibliográfico, y por el enorme esfuerzo que se ha volcado en él. Sin duda, es ya una pieza fundamental en la biblioteca de cualquiera que se dedique a la historiografía de la lingüística española.

MANUEL ALVAR EZQUERRA
Universidad Complutense de Madrid

⁴ Por lo que a la Lexicografía se refiere, véase Maurizio Fabbri, *A Bibliography of Hispanic Dictionaries. Catalan, Galician, Spanish in Latin America and the Philippines. Appendix: A Bibliography of Basque Dictionaries*, Galeati, Imola, 1979 (lo reseñé en la *Revista de Filología Española*, LXII, 1983, págs. 325-327) y Maurizio Fabbri, *A bibliography of Hispanic Dictionaries. Basque, Catalan, Galician, Spanish, Spanish in Latin America and the Philippines. Supplement I*, Panozzo Editore, Rimini, 2002, así como Félix San Vicente, *Bibliografía de la lexicografía del español del siglo XVIII*, (lo reseñé en la *Revista de Filología Española*, LXXVII, 1997, págs. 181-184).

GARCÍA DEL MORAL GARRIDO, MARÍA TERESA, *Toponimia de Peligros (Granada). Estudio léxico-semántico, Peligros*, Ayuntamiento de Peligros, 2003, 519 pp.

La obra *Toponimia de Peligros (Granada). Estudio léxico-semántico* (2003) constituye un ejemplo de cómo debería desarrollarse el análisis de la toponimia menor o microtoponimia de un lugar. La toponomástica es una subdisciplina de la lingüística y al mismo tiempo una herramienta muy útil para el historiador. Conjuguar el enfoque histórico y el lingüístico representa el gran reto de quienes se acercan a estudiar los nombres geográficos. No obstante, la naturaleza de la toponimia es fundamentalmente lingüística, y como tal ha sido tratada por María Teresa García del Moral. Los topónimos deben ser tratados atendiendo a dos aspectos: la forma y el contenido. La forma nos habla del estrato lingüístico al que pertenece y, por tanto, nos permite llegar a su origen o etimología. Por otra parte, el contenido o lado semántico se manifiesta como la faceta más compleja de estudiar, la que se presta a mayor elucubración. La autora los aborda ambos con una metodología estrictamente filológica.

El libro que reseñamos tiene forma de diccionario: los topónimos, un total de 279, se organizan en orden alfabético, formando entradas en las que cada topónimo se define o describe según cuatro criterios. En primer lugar, la autora analiza la forma del topónimo, punto de partida para su posterior estudio. Describe el topónimo en su forma actual, acompañado de una transcripción fonética, gracias a la cual podemos hacernos una idea no sólo del habla del lugar, sino también de las interferencias que a veces se dan en el nivel oral, deformando el topónimo respecto a su forma gráfica estándar. A continuación, la autora hace un recorrido por los diferentes testimonios escritos del topónimo, mostrando una gran labor de documentación, pues las fuentes pueden llegar a remontarse hasta época romana, pasando antes por las crónicas musulmanas, cricones renacentistas y censos contemporáneos. Sobre el uso de los testimonios nos ocuparemos después. Tras exponer la documentación antigua, se nos presentan los homónimos existentes en otras zonas de España, es decir, topónimos idénticos o muy parecidos que también pueden encontrarse por todo el país. La utilidad de esta comparación es sin duda enorme, pues es posible comprobar la extensión geográfica de un determinado topónimo, la frecuencia, y a partir de estos datos descubrir otros aún más interesantes, como la antigüedad o el estrato lingüístico al que pertenece (por ejemplo, si se trata de un topónimo característico de una determinada repoblación).

Los tres primeros puntos que ya hemos expuesto aquí se ocupan, pues, del aspecto formal del topónimo, o de su lado léxico, siguiendo la terminología que puede verse en el subtítulo de la obra. El cuarto punto que María Teresa García analiza lleva por nombre «Etimología, his-

toria del topónimo, interpretación y localización». Como comentábamos al comienzo de la reseña, aquí nos encontramos ante la faceta semántica, que es sin duda la más problemática. La autora, sin embargo, acierta al distinguir entre etimología, por un lado, e historia del topónimo, por otro. La etimología busca fundamentalmente la motivación semántica de una determinada expresión, es decir, conectar una forma moderna con otra antigua que explique su significado lingüístico. Esto, sin embargo, es insuficiente, y para comprobarlo, podemos servirnos del propio nombre del pueblo que es objeto de estudio: *Peligros*. Obviamente es un topónimo que a primera vista llama la atención. Uno se pregunta si realmente *Peligros* hace alusión a lo que la corrientemente la palabra designaría en español, o si por el contrario estamos ante un caso de homonimia fortuita o fatal, o bien ante un caso, mucho más corriente de lo que se piensa, de etimología popular. Pues bien, mediante la indagación etimológica, el testimonio de las fuentes antiguas y su distribución geográfica, la autora rechaza las propuestas etimológicas alternativas y concluye que *Peligros* proviene en efecto del latín *periculos*, así que estaríamos ante una palabra patrimonial (aunque llegó por vía mozárabe), un topónimo transparente con un uso apelativo claro. Todo esto explica el significado lingüístico del término, su intensión, pero no su valor denotativo o referencial. ¿Por qué el pueblo se llama Peligros? ¿A qué peligro hacía referencia la persona que bautizó el lugar con ese nombre? Éstas son las preguntas que la autora intenta responder dentro del cuarto punto: historia del topónimo, interpretación y localización. Está claro que todo topónimo tuvo en su origen una función referencial-descriptiva. Muchas veces esa finalidad se ha conservado, y en esta obra se recogen abundantes topónimos que tienen correspondencia con el respectivo apelativo español. A veces, nos parece demasiado superfluo el análisis etimológico de voces que, en nuestra opinión, no necesitan ese tipo de información, como los topónimos compuestos de voces como *almendro*, *arroyo*, *huerta*, *encina* y un largo etcétera. Otros, en cambio, sí lo necesitan, aunque sean igualmente castellanos: *Acequia de los bancales*, *Acequia de la joya*, *Haza del pañuelillo*, etcétera.

En no pocas ocasiones, la motivación semántica se ha diluido, bien por desgaste de la palabra, bien porque el topónimo es antiguo y pertenece a una etapa anterior al castellano (árabe o prerromano, generalmente). Entre los toponimos prerromanos más interesantes están *Bigarra* y *Magón*. Este último según la autora sería uno de los más antiguos de la provincia de Granada y de adscripción cartaginesa (aunque esto último sea bastante discutible).

Uno de los aspectos más interesantes de este libro es el tratamiento de la microtoponimia, topónimos que no se nombran en mapas generales, lugares normalmente despoblados, como acequias, barrancos, cañadas, caminos, cerros, cortijos, hazas, huertas, pagos, molinos, etc. Su

valor ya no reside sólo en la explicación de dichos topónimos, sino en su localización. A veces, incluso los mapas cartográficos más complejos descuidan el registro de la microtoponimia. La autora ha recogido este tipo de topónimos en una lista realmente exhaustiva, ya estén documentados por escrito o no, sean actuales o desaparecidos. A veces estos nombres están incluso a punto de caer en el olvido y sólo se conservan en el recuerdo de los más ancianos del lugar. Y para poder rescatarlos, ha contado además con un pequeño equipo de informantes, varones adultos que han vivido siempre en el pueblo de Peligros, que se han dedicado a las labores del campo, y le han transmitido de viva voz esos nombres de lugar de los que no ha quedado constancia en ningún registro escrito.

Por último, quisiera destacar el valor de las fuentes. Como ya he comentado, la autora se basa en fuentes orales y escritas. Me parece realmente destacable el uso de las primeras. Muchas veces, incluso se recogen tradiciones orales sobre el origen de determinado topónimo, como es el caso del mismo *Peligros*. En cuanto a la documentación, la autora se ha basado en los mapas cartográficos y censos que son básicos en cualquier indagación toponímica (como el famoso *Catastro* del Marqués de la Ensenada). Otra fuente imprescindible es el *Diccionario geográfico de España* (1849) de Pascual Madoz. Para el análisis filológico de los topónimos, se han empleado sobre todo fuentes lexicográficas. Si el topónimo es un apelativo moderno, el diccionario académico ofrece la definición estándar (a veces también se cita el *Diccionario de uso del español* de María Moliner). Si los topónimos se recogen en documentos antiguos, entonces se prefiere la definición que dan los primeros diccionarios monolingües del español. Estos diccionarios son el de Covarrubias, *Autoridades* y el del jesuita Esteban de Terreros. Para descubrir el origen etimológico de los nombres, la autora se ha basado en bibliografía especializada, aunque la obra más citada es sin duda el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas y Pascual. Al estar el municipio de Peligros situado en Andalucía, también ha sido necesario tratar muchos andalucismos incluidos en el propio topónimo, para lo cual se ha consultado el *Diccionario de Andalicismos* de Alcalá Venceslada. Para voces especialmente antiguas, sobre todo arabismos y mozarabismos, encontramos títulos como el clásico *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes* (1975), de Francisco J. Simonet, la obra editada por el arabista Miguel Asín Palacios: *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)* y el *Vocabulario árabe* (1505) del P. Alcalá.

Ciertamente, la obra es un modelo que debería seguirse para otras zonas en las que la toponimia menor ha sido escasamente estudiada. Al tratarse de una región geográfica tan limitada, la estructura del libro en forma de diccionario viene justificada. Para zonas más amplias, sería con-

veniente un análisis global de los datos, en la que participaran también historiadores, arqueólogos, etc. Pero en el caso de Peligros, pensamos que la aportación de María Teresa García del Moral ha permitido salvar una parte importante de la historia y de la identidad de este pueblo.

EDUARDO JOSÉ JACINTO GARCÍA
Universität Augsburg

JOSEPHSON, FOLKE y SÖHRMAN, INGMAR (eds.), *Interdependence of diachronic and synchronic analyses*, Ámsterdam - Filadelfia, John Benjamins, 2008, viii + 350 pp.

Este libro ha surgido, según se expone en la Introducción, de las Actas de un coloquio sobre tipología diacrónica celebrado en noviembre de 2004 en las universidades del oeste escandinavo (Gotemburgo, Oslo y Aarhus). Los editores no tardaron en darse cuenta de que cualquier estudio diacrónico implica consideraciones sincrónicas y han unido, con buen criterio, ambas perspectivas en el nuevo título. La diacronía no es solo el marco externo, sino que se inserta en la imagen que compone el cuadro de la sincronía. Por ello, los análisis en una y otra perspectiva no dejan de ser interdependientes, como reza el título.

Los catorce trabajos reunidos atañen principalmente a las categorías de aspecto, diátesis, tiempo, modo, y tienen muy en cuenta los procesos de gramaticalización y morfologización en diversas lenguas, antiguas y modernas, europeas y de otros dominios. Para poder apreciar el valor del conjunto, conviene tener una idea previa de cada trabajo.

J. Rijkhoff («Synchronic and diachronic evidence for parallels between noun phrases and sentences») es el primero en combinar las dos perspectivas cronológicas en el tratamiento de la frase nominal y de la frase verbal, mostrando la similitud de sus estructuras subyacentes y el paralelismo de los elementos que las modifican. Un buen ejemplo histórico lo proporciona el prefijo germánico *ge-*, cuyo sentido colectivo (al. *Bruder / Gebrüder*, neerl. *broeder / gebroeders*) se transforma en determinación perfectiva, como prueba su empleo en el participio perfecto (al. *singen / gesungen*, neerl. *zingen / gezongen*). Puede añadirse que esa evolución del sentido «sociativo», evidente en las formaciones nominales, al valor resultativo, que se hace patente en las verbales, se da previamente en el gót. *ga-* y en cierta medida en el lat. *com-* (*sequor / consequor*)¹.

P. Bakker («The development of tense, mood, and aspect, in creole languages and the typology of affix order») se ocupa de las lenguas crio-

¹ B. García-Hernández, *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus y Barcelona, Avesta, 1980, pp. 142s.

llas, que tienen la particularidad de heredar el léxico de la lengua colonial y desarrollar un rápido sistema gramatical. Así, los procesos de morfologización de la expresión del tiempo, modo y aspecto presentan notables similitudes entre varias de ellas e importantes diferencias con respecto a otras lenguas.

Tratar de la evolución de la categoría aspectual del indoeuropeo al latín, como hace D. Haug («Aspectual oppositions from Proto-Indo-European to Latin»), supone hacer un camino de ida y otro de vuelta; primero se reconstruye la situación original del indoeuropeo a partir de los testimonios históricos de diversas lenguas y, una vez establecida con más o menos garantía esa reconstrucción, se considera el desarrollo particular seguido por la lengua latina. El hecho más notable acaecido en esta es el sincretismo de los temas de aoristo y de perfecto que comparte, aunque no de manera uniforme, con las lenguas sabélicas. El autor tiene en cuenta los datos comparativos pertinentes, sin abusar de ellos; adopta criterios bien sentados, como la aparición previa de la categoría aspectual en ie. respecto del tiempo, la distinción entre los niveles de expresión gramatical (*aspecto*) y léxico (*Aktionsart*) y su interrelación, demostrable, por ejemplo, en la mayor tendencia de las acciones télicas que de las atélicas a expresarse en perfecto.

En la lengua latina se centra el trabajo de G. V. M. Haverling («On the development of actionality, tense, and viewpoint from Early to Late Latin») y lo hace de forma completa, abarcando toda la historia antigua de la lengua latina. La autora demuestra tener un buen conocimiento de las funciones prefijales y sufijales; de los valores principalmente diatóticos (estáticos, dinámicos, causativos, etc.) de los sufijos y de los valores más bien aspectuales de los prefijos, a menudo télicos (principio o fin de la acción), en oposición al valor atélico del verbo simple. A ello une la consideración del punto de vista (*viewpoint*) imperfectivo o perfectivo; el primero muy afín a las acciones estáticas y atélicas; el segundo más acorde con las télicas. Las dos nociones anteriores de clase aspectual son inseparables del complejo sistema temporal que sufrirá numerosas transformaciones en la baja latinidad; entre ellas cabe destacar la entrada de nuevas formas perifrásticas, por influencia de los textos bíblicos traducidos del griego y del hebreo.

El trabajo de E-C. Gerö y H. Ruge («Continuity and change: The history of two Greek tenses») comprende la consideración del griego antiguo, del griego bizantino y del griego moderno. Durante casi tres milenios de historia se producen transformaciones notorias y no es la menor el desarrollo de nuevas expresiones perifrásticas, pero las nociones fundamentales persisten. Partiendo de la clasificación aspectual de los tiempos hecha por los estoicos, los autores proponen como ideas centrales las de continuidad y cambio; el imperfecto y el futuro son formas de expresar la continuidad que incluye nociones imperfectivas más

específicas, como la ingresiva, la conativa o las repetitivas; por el contrario, el perfecto y el aoristo, que marcan la noción de término, son expresiones del cambio.

F. Josephson («Actionality and aspect in Hittite») examina las funciones aspectuales de diferentes morfemas comparándolos con los que se dan en otras lenguas. La partícula reflexiva *-za* presenta usos análogos al pronombre reflexivo *se* en español, cuando indica la iniciación de la acción por parte del sujeto. El sufijo *-ske/a-* expresa una función iterativa, de carácter imperfectivo, similar a las que tienen en otras lenguas los sufijos correspondientes: iterativo-durativa en griego, incoativo-progresiva en latín, etc. Ciertas partículas de frase, cuales *-san* y *-kan*, modifican la acción verbal también en sentido aspectual, como pueden hacerlo *ga-* en gótico y *com-* en latín.

Establecer una comparación, según propone A. Grønn («Imperfectivity and complete events»), entre el imperfectivo factual ruso y el imperfecto francés, a menudo llamado imperfecto narrativo, es una empresa audaz, por la disparidad de los sistemas en que funcionan uno y otro; pero ello permite al autor apreciar ciertas analogías y sobre todo diferencias fundamentales, entre las que destaca el carácter no marcado del imperfectivo ruso frente al marcado del imperfecto francés.

Los verbos que indican un cambio, una transformación (*hacer*, *hacerse*) y su resultado (*ser*) es el objeto del trabajo de I. Söhrman y K. Nilsson («Predicative expressions of transition in Portuguese and Spanish: A cognitive approach to aspect, aktionsart and tense»). Además del análisis semántico que atañe a la relación entre diátesis y aspecto, los autores hacen un interesante estudio tipológico que pone de manifiesto las diferencias existentes entre las lenguas románicas y las germánicas y entre aquellas y el latín.

Un extenso estudio de K. Ottosson sobre la transformación del pronombre reflexivo en sufijo de voz media («The Old Nordic Middle Voice in the pre-literary period: Questions of gramaticalization and cliticization») pone de relieve no sólo la importancia particular del reflexivo en la expresión de la diátesis, sino procesos evolutivos generales que conducen a la descategorización de una forma y su nueva morfologización. Por su parte, S.-O. Dahlgren aborda las complejas relaciones entre aspecto y tiempo en las lenguas semíticas («The relevance of tense and aspect in Semitic Languages: The case of Hebrew and Arabic»). Se trata de otro amplio estudio en el que el autor revisa las teorías y las controversias suscitadas en torno a estas dos categorías desde la primera mitad del siglo XIX hasta la actualidad.

Ch. Thornell («The verb phrase in the Kerebe language») analiza en una lengua bantú de Tanzania las categorías verbales de modo, aspecto y tiempo, partiendo de la base de una gramática redactada por un misionero francés a principios del siglo XX. Los cinco modos (infi-

nitivo, indicativo, subjuntivo, condicional e imperativo), los tres tiempos (pasado, presente y futuro) y los dos aspectos (imperfectivo y perfectivo) propuestos por dicho autor coinciden claramente con lo que ofrecen el sistema verbal latino y el románico. Por ello, se hace más necesario consultar a hablantes nativos que permitan verificar los datos que se manejan. La oposición «pasado» / «no pasado» que sugiere la autora tiene, desde luego, carácter más elemental.

El trabajo de J. F. Maho («Comparative TAM morphology in Niger-Congo: the case of persistive, and some other markers in Bantu») versa sobre los morfemas de persistencia o duración continua (*still going on*), como una novedad destacable en las lenguas de la rama bantú, y su relación con otras formas de expresión aspectual, en particular las progresivas. También trata de procesos de gramaticalización y morfologización el estudio de W. B. McGregor («Indexicals as sources of case-markers in Australian languages»). En él se pone de manifiesto cómo elementos pronominales y determinantes deícticos son fuente de morfemas de género y caso (genitivo, locativo, ergativo, etc.).

Hay lenguas que diferencian en la función de complemento directo un objeto morfológicamente marcado de otro no marcado; ejemplos conocidos entre las europeas son los del español y rumano. Ese es un fenómeno que Å. Engsheden examina con detalle en copto («Differential object marking in Sahidic Coptic») y concluye que, en contra de otras soluciones, la diferencia entre objeto con marca morfológica y sin ella surge en respuesta al cambio de orden de las palabras, a fin de asegurar una distinción correcta entre objeto temático (SVO) y sujeto temático (VSO).

En suma, el conjunto de trabajos detallados componen un libro de amplias coordenadas históricas y geográficas, que toca desde la reconstrucción indoeuropea y las grandes lenguas de cultura, como el latín y el griego, a las lenguas habladas hoy en Europa; desde las lenguas escandinavas a las de los países mediterráneos o desde el ruso al inglés. Y en los últimos cinco trabajos el lector tiene ocasión de comprobar analogías o contrastes con otras lenguas próximas, como el hebreo y el árabe, o más lejanas en el espacio y en el tiempo, como el bantú, las lenguas australianas o el copto.

Aunque se analizan cuestiones diversas en lenguas diferentes, se percibe en todo momento un sentido de unidad temática y metodológica. Predominan las cuestiones gramaticales, en particular las referentes a las categorías de aspecto, tiempo, modo, diátesis, pronombres clíticos, etc.; pero con ellas se engarzan las cuestiones léxicas. De hecho, el aspecto gramatical es inseparable del aspecto léxico; nosotros preferimos esta denominación a la tradicional de *Aktionsart* y su calco *actionality*.

Los lectores, sean simples aficionados, especialistas en lingüística general, filólogos o estudiosos de lenguas particulares, podrán sacar buen

provecho de los métodos de investigación que aquí se siguen y de las soluciones y resultados que se aportan en cuestiones que interesan a la morfología, la sintaxis, la semántica y la pragmática.

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid

VENY, JOAN, *Petit atlas llingüístic del domini català, vol. I*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2007, 182 pp.

Tiene el profesor Joan Veny la virtud de hacer que parezca fácil y agradable aquello que es fruto de trabajo esmerado y esfuerzo de largos años. Quienes tuvimos la suerte de disfrutar su docencia comprendimos muy pronto que era capaz de convertir en sencillo lo complicado, en claro y evidente aquello que sólo por su clarividencia iba pasando también a nuestras mentes. Llega a nosotros este *Petit atlas* (PALDC) como fruto espontáneo del árbol de la ciencia que él ha cultivado, resultado de un método calculado y aplicado con rigor. Aparece adornado con aquellas características que lo hacen fácil de manejar y perfectamente comprensible. Y además con un lenguaje que, incluso a quien no esté muy familiarizado con la lengua catalana, en modo alguno va a resultarle una barrera. Se comprenderá, pues, cuán placentera ha sido para nosotros la labor de reseñar esta obra. A quienes se acerquen a ella desde la hispanística, la romanística o la dialectología les auguramos una experiencia agradable y enriquecedora.

El *Petit atlas* es, más que un atlas pequeño, un atlas amigable. Sus mapas han perdido, ciertamente, el detalle y la complejidad de la gran obra de la cual proceden: el *Atlas lingüístic del domini català* (ALDC). Pero han ganado en otros aspectos: la manejabilidad, la representación global de los hechos, la síntesis interpretativa.

La fuente de la cual bebe el *Petit atlas* es el ALDC, fruto de decenios de trabajo en un proyecto en el que han colaborado personas como Antoni Maria Badia i Margarit, Lídia Pons Griera, Joaquim Rafel i Fontanals o el propio Joan Veny. Fiel a la tradición geolingüística iniciada con el ALF de Jules Gilliéron, el ALDC es un atlas de mapas puntuales, en los que cada localidad seleccionada tiene asociada en transcripción fonética una respuesta al enunciado planteado por el encuestador. De esta magna obra han aparecido, hasta julio de 2009, tres volúmenes. Los atlas de mapas puntuales tienen una virtud: presentan gran riqueza de datos. Como contrapartida, su elaboración es costosa y la interpretación científica de sus materiales acostumbra a demorarse.

El formato en el cual se inspira el PALDC es el propio de los pequeños atlas, en la línea que comenzó el *Micul Atlas Linguistic Român* de

Sever Pop y continuaron el *Petit Atlas Linguistique de la Wallonie*, de Lechanteur, Boutier y Counet, y el *Kleiner Bayerischer Sprachatlas*, de Manfred Renn y Werner König.

El primer volumen del *PALDC* contiene: 1 mapa comparativo catalán-castellano-aragonés-occitano (*mut, mudo, mudo, müt*), 34 mapas dedicados a la distribución de fenómenos fonéticos, 2 mapas dedicados a fenómenos de fonosintaxis, 1 mapa dedicado a morfología, y 66 mapas dedicados al léxico relativo al cuerpo humano y las enfermedades.

Los pequeños atlas tienen dos virtudes esenciales: por una parte tienen puentes entre las bases de datos y su interpretación, por otra son un instrumento didáctico de gran calidad.

La utilidad didáctica de esta obra se hará patente a quien desee usarla en los ámbitos universitarios e incluso en los niveles superiores de la enseñanza media. Los instrumentos auxiliares de que va acompañada son parcos, pero muy orientadores: relación de signos fonéticos y abreviaturas, índices numérico y alfabético de puntos de encuesta, mapas introductorios con la división municipal y comarcal del dominio catalán. Muy esclarecedor resulta el breve apartado dedicado a la clasificación dialectal, donde se resumen los rasgos opositivos que definen a cada cada dialecto y subdialecto de la lengua catalana. Será de gran utilidad para los no iniciados en el mundo de la lingüística el apéndice en el que se glosa la terminología necesaria para la comprensión de los comentarios que acompañan a cada mapa. El imprescindible índice alfabético de palabras, con remisión a los mapas correspondientes, cierra la obra.

Pero, más que la faceta pedagógica de la obra, deseáramos destacar su carácter interpretativo. El comentario que precede a cada mapa, de entre 10 y 50 líneas aproximadamente, constituye un análisis sucinto de la etimología, la motivación, la extensión y el proceso de difusión de cada forma o fenómeno. Queremos mostrar esto con un mapa excepcional, el número 72, titulado «El *dit index*: dèficit de la llengua històrica», excepcional porque constituye un *argumentum ex silentio*, que reposa, no sobre la riqueza de respuestas, sino sobre la pobreza de elementos léxicos catalanes. La tesis que se defiende podríamos enunciarla así: en determinados campos léxicos, la lengua hablada presentará déficit, si no ha tenido el complemento de la lengua estándar. Por lengua estándar hay que entender la variedad codificada que se apoya en la enseñanza escolar, el lenguaje administrativo, el uso literario y los medios de comunicación. De los dos nombres normativos —*índex* y *indicatiu*— sólo el primero aparece recogido y únicamente con tres ocurrencias en todo el dominio lingüístico catalán. Téngase en cuenta que las encuestas del *ALDC* reflejan el uso de unas generaciones cuya lengua no tenía carácter oficial. La conclusión de Joan Veny es: «Una mostra eloqüent de la importància de la llengua estàndard». No estará de más recordar

que son las palabras de un buen conocedor del tema, autor del libro *Llengua històrica i llengua estàndard*, publicado en Valencia en 2001.

El mapa dedicado a la noción de «tartamudo» (92) muestra bien a las claras la preocupación de Joan Veny por la lengua estándar y por los servicios que pueda prestar el atlas a la construcción de la lengua normativa. La única voz que para tal concepto recogía el *Diccionari* en sus ediciones de 1932 y 1954 era *quec*, a pesar de ser una voz minoritaria. El apoyo de Veny a la inclusión de *tartamut* en el léxico normativo es evidente: «Tenint en compte que *quec* manca de tradició escrita anterior al s. XX i que, en canvi, *tartamut*, a més de conèixer una majoritària extensió geogràfica, es troba en escriptors medievals, el *DIEC* 1995 va introduir raonablement aquest geosinònim en el corpus normatiu».

Los mapas de fenómenos fonéticos (2 a 35) son un buen resumen de algunos capítulos de fonología diacrónica de la lengua catalana. Véase como ejemplo los dedicados al yeísmo histórico (19 y 20), que reflejan bien la pervivencia del fenómeno, en los años 70 del siglo XX, tanto en el catalán central como en el balear.

Los mapas dedicados al vocalismo confirman en parte la gran división dialectal entre catalán occidental y catalán oriental. En los que llevan los números 2, 3, 4, 5, 7 y 10 esto se observa claramente. Los otros –6, 8 y 11– no permiten ratificar tal división, como tampoco los dedicados al consonantismo. Los límites entre valenciano y catalán son ostensibles gracias a los mapas 27 y 28, que muestran la conservación de la *-r* final de sustantivos y verbos. Las diferencias entre el rosellonés y el resto del catalán pueden verse en el mapa de fonosintaxis nº 36 (*mo-car-se/se mocar*) y en muchos mapas léxicos: 40, 46, 47, 54, 78, 83, 88, 90, 94, 103. El balear aparece diferenciado mediante los mapas 37 y 77. El alguerés se agrupa en ocasiones con el rosellonés (36, 46), en otras con el catalán oriental en sentido amplio (85,53), pero con gran frecuencia se singulariza y presenta una solución propia, que muchas veces muestra la presión del italiano (85, 90, 91) o del sardo (56, 99).

Un atlas es un buen instrumento para poner a prueba hipótesis que de otro modo carecerían de fundamento empírico. Una de ellas podría ser la que afirma que la división eclesiástica puede explicar la distribución de ciertos fenómenos lingüísticos, en especial de las áreas léxicas. Esto parece confirmarse en el límite entre las diócesis de Tarragona y Tortosa. Los mapas fonéticos 3, 8, 21 y 34 y los léxicos 50, 54, 58 y 64 muestran soluciones distintas que se aproximan a los límites diocesanos. Entre la de Tortosa y Valencia puede ocurrir algo parecido en los mapas 6 y 25. Entre la diócesis de Solsona, por una parte, y las de Urgell y Lleida, por otra, parecen establecerse preferencias distintas, según muestran mapas como el 55 (*la veixiga*) o el 74 (*els penellons*). Pero se trata siempre de observaciones aproximativas, que deberían contrastarse con nuevos datos de los futuros volúmenes del atlas.

Si es verdad que los mapas pueden mostrar déficits en la lengua histórica, hay que afirmar también que, en general, el *PALDC* presenta una gran riqueza de variantes léxicas en los registros más populares y menos formales. Véase, por ejemplo el mapa 63, dedicado a la noción de «músculo bíceps», *el braó*: *muscle, bíceps, braó, bola, rata, mançana, molla, peix, conill, pilota, mamella, panet*. O el mapa 104, que cierra el libro y está dedicado a la noción de «ampolla en la piel», *butllofa a la pell*: *bolla, butllofa, bombolla, botolla, bufa, bufeta, baldofa, mula, burra, bòfega, bòfia, guirola, senyora, veixiga*.

Al aproximarnos a la gran riqueza del léxico catalán, el *PALDC* realiza ya una meritoria aportación a la lingüística. A nosotros, sin embargo, nos han parecido lo mejor del libro los comentarios interpretativos con que se explica el significado de cada palabra, su origen, sus transformaciones y su difusión. Véase, por ejemplo el mapa 78 (*vomit*), de cuya explicación reproducimos aquí un fragmento: «*Provocar a vòmit* volia dir ‘tenir nàusees’, passat a ‘vomitar’ amb reducció del sintagma a *provocar*, amb les variants formals *prevocar*, per dissimilació de les dues vocals ([o... o] [ə... o]), *pervocar*, per metàtesi, i *perbocar*, per atracció de *boca*. La mateixa idea de ‘nàusees’ és present en *basca* (<cèltic WASCA ‘opressió’) que ha format el sintagma *treure basca* (31, 36) i *tornar basques* (90). La noció de ‘tirar fora’ és comuna als significants *gitar* (<llat. JECTARE), residual en cat. central i que Coromines voldria restituir en l’estàndard, *regitar* (85), *llançar* (81, 118, 125, 151, 188) (<llat. LANCEARE ‘manejar la llança’), *tirar* (83, 166), *botar* (85) en alguerès i *arro[χ]ar*, pres del cast. *arrojar*, probablement per eufemisme, i que ha pres, sobretot entre parlants monolingües, la variant (*ar*)*rocar* (118) per adaptació de la [χ] del castellà, inexistent en el fonetisme del català, segons el punt d’articulació».

Cada uno de los 66 mapas dedicados al léxico contiene una pequeña monografía, que podría constituir un artículo de un futuro diccionario onomasiológico catalán. Con ello, el *PALDC* culmina una triple aportación: a la geografía lingüística, con la recogida de nombres y su cartografiado, a la dialectología, con el estudio de las variaciones de la lengua histórica, y a la lexicografía, con su contribución a la elaboración y perfeccionamiento de los diccionarios. Mientras elaborábamos esta reseña del primer volumen del *PALDC*, el profesor Joan Veny ha tenido tiempo de preparar dos nuevos volúmenes, lo cual parece augurar una pronta y completa aparición de toda la obra. Es lo que deseamos para este *Petit atlas lingüístic del domini català* que sintetiza y simboliza los logros de la dialectología catalana del siglo XX y con cuya publicación se vio honrado, en el año de su centenario, el Insittut d’Estudis Catalans.